

# LA HOJA

# PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

## La Fiesta de la Inmaculada

**T**ODA la Iglesia, todo el mundo en general se conmueve de júbilo al acercarse el gran día de la celestial Señora. Todas las festividades, en que honramos y saludamos a la Virgen María, nos regeneran y vivifican; pero como la festividad augusta de la Purísima, ninguna. Todos los misterios, que de la Madre de Dios nos propone la Iglesia, excitan devotamente, amorosamente los afectos de nuestro corazón; pero como el inefable misterio de la Inmaculada Concepción, ninguno.

En su Natividad la saludamos como la aurora de la gracia: reconocemos atónitos en la Anunciación la grandeza de su dignidad y con el arcángel caemos a sus plantas para decirle: El Señor es contigo: en la Pasión y muerte de su santísimo Hijo la contemplamos Reina de los mártires, Corredentora de nuestro linaje: en su Asunción gloriosa, a los cielos, coronada por la Trinidad beatísima, ángeles y hombres la proclaman Reina de cielos y tie-

rra, Madre y abogada de todo el género humano.

Mas, el detenido estudio, la contemplación de la festividad de hoy, de la Concepción sin mancha de María, eleva nuestro espíritu hasta las regiones sublimes de los más inefables atributos divinos y hasta los orígenes y principio de nuestro linaje.

Y es que la doctrina de este misterio, dice un escritor sagrado, es el compendio de toda la religión cristiana y el providencial lazo que une al hombre con Dios.

Hablando el lenguaje de las ciencias naturales, diríase que este misterio es la transición de Dios al hombre. Y a la verdad ¿cómo se uniría la divinidad con la humanidad, si no fuese por la Inmaculada Concepción de María? Los atributos naturales de Dios: la sabiduría, la bon-

dad, la caridad, la pureza, la justicia, no podrían enlazarse con la ignorancia, la maldad, el egoísmo, la corrupción y el pecado de los hijos de Adán, si la providencia divina no hu-



biese constituido en el mundo una Mujer, a quien se le aplicasen los méritos de la redención y fuese bendita con bendiciones de santidad y dulzura.

Diríase que, así como el creador puso leyes al mar señalándole los límites de donde no puede pasar, de un modo análogo puso límites al mar de la culpa, dejando a la Inmaculada como una isla maravillosa que, rodeada del pecado y resplandeciente de pureza como un sol, ofreciese a la justicia y pureza eternas un lugar no contaminado, unas entrañas purísimas donde no desdeñase encarnar el Verbo divino, el Resplandor del Padre, el Hijo del Altísimo.

oo

## A M A R I A

Mística rosa divina,  
azucena alabastrina,  
Madre mártir, mujer pura,  
torna tu faz peregrina  
a este valle de amargura.

—  
Estrella de las estrellas,  
¡tú eres la reina de ellas!  
¡La luz a tu lado es sombra  
y las flores no son bellas  
si no te sirven de alfombra!

—  
Corazón que ante tu planta  
no adora grandeza tanta  
¡maldito debiera estar!  
Garganta que no te canta,  
¡muda debiera quedar!

—  
Ojos que ante Tí no lloran,  
labios que ante Tí no oran  
¿sabrán orar y llorar?  
Almas que a Tí no te adoran  
¿serán capaces de amar?

—  
Nosotros, Madre, te amamos,  
porque todos confiamos  
en tu maternal dulzura,  
con cuyo amparo cruzamos  
este valle de amargura.

Gabriel y Galán.

## C O N T R O V E R S I A

### ¿De qué sirve la Religión?

II

¿De qué sirve la Religión? Garantiza la educación de vuestros hijos.

Señores, hace veinte años que se está imponiendo un sueño malsano, el sueño de la educación por la ciencia sin religión. Se ha dicho: educaremos la infancia y la juventud sin Dios y sin Jesucristo. Y manos a la obra. La experiencia ha sido lamentable. Permitidme que sobre este punto os presente hechos y testimonios.

1.º Testimonios.— Son muy abundantes. Sólo citaré algunos.

En el siglo XVIII, el filósofo Diderot, hostil a la religión, decía: «El estudio de la religión es esencial a la juventud. Para educar bien a mi querida hija, no he podido encontrar, tras largas investigaciones, libro alguno comparable al catecismo. Toda educación bien hecha descansa en la religión».

En el siglo XIX, Napoleón, al fundar el establecimiento de Ecouen, se expresaba así:

«Es preciso comenzar por la religión en toda su severidad: educad creyentes, no charlatanes».

Y un inglés, Spencer: «El que quiere enseñar geometría dando lecciones de latín, o trate de aprender a tocar el piano dibujando, será juzgado digno de ingresar en una casa de orates. Pero no será menos irracional que los que tratan de mejorar el sentido moral por la enseñanza de la gramática, de la química o de la física».

En 1877, el académico Legonve decía en una distribución de premios de una escuela de París: Si me viera absolutamente obligado por un niño a elegir entre saber orar y saber leer, diría: *Que sepa orar*. Porque orar es leer en el más hermoso de los libros, en la frente de Aquél, de quien emana toda luz, toda justicia, toda bondad».

Acabáis de oír testimonios. Comprobad ahora,

2.º Hechos.— A pesar de todo, en algunos países se ha hecho el ensayo de omitir la enseñanza religiosa. ¿Para qué tanto catecismo? Instrucción, mucha instrucción, decían sus pontífices, que ésta es suficiente para moralizar la infancia. Instrucción, mucha ins-

trucción, que ésta se encargará por sí sola de aniquilar en la juventud todo germen de vicio, todo instinto perverso.

Y ¿qué se ha conseguido? Nada se ha conseguido. Y aun puedo añadir que lo contrario es lo que se ha conseguido. La instrucción ha puesto a disposición de los malhechores de hoy medios de hacer el mal más sabios y refinados que antes. Los peores crímenes son hoy monopolio de bandidos imberbes. La estadística criminal muestra que el número de atentados crece cada año, y cada año desciende la edad media de quienes los cometen.

*El Cura de San Paterno.*

## Fin de la Acción Católica

Querido amigo: en la anterior te dí únicamente los grandes trozos de la A. C. Por ellos, puedes atisbar que es una idea gigantesca. Te persuadirás ahora, si lees con atención. La sociedad moderna está herida en sus principios básicos. Faltan santos y sobran farsantes. Es que vivimos de espaldas al Evangelio, de espaldas a la verdad que es Cristo. Y, ¡claro! al faltar Cristo, falta la caridad. Y sin la caridad el mundo es un enorme ventisquero que va, poco a poco, hacia una triste desolación espiritual. Un materialismo grosero intenta ahogar los vuelos del espíritu. La sociedad se paganiza. Es la gran pesadilla del Papa. La A. Católica es el dique de contención de esa ola negra de corrompidos y corruptores.

La A. Católica tiene el mismo fin que la Jerarquía: la salvación de las almas, la difusión de la doctrina de Jesús, para que viva en la familia en el individuo y en la sociedad.

La paz de Cristo en el Reino de Cristo. El triunfo de Jesús. Es lo que pides en el Padre-nuestro: «venga a nos tu reino». Es obra de reevangelización.

Te has fijado alguna vez en esos hombres «tan de hoy» que confiesan a Jesús en su casa, y le niegan o blasfeman en la calle? Es una consecuencia del viejo liberalismo. Un desdoblamiento de la personalidad.

La A. C. tiene un fin inmediato: la formación completa y profundamente cristiana. Tal que evite esas aberraciones; que haga luz en las nieblas de tantas confusiones. Tan seria que penetre toda la actividad del indivi-

duo e influya eficazmente en su vida toda. Así cumplirá un deseo del Papa: que el mejor católico sea el mejor ciudadano. Conciencias así formadas saben en cada situación de su vida, pública o privada aplicar la solución cristiana a los complejos problemas que presenta.

¿Has pensado alguna vez lo que sería el mundo, si en él imperara la doctrina de Jesús? Si se viviese el catolicismo integral, no sería el mundo un paraíso? Evidentemente. A eso va la A. C. A reparar las pérdidas sufridas en el campo adquirido. Como las obras misionales difunden la fé entre los infieles. En los tiempos que corren se cumple la frase apocalíptica: «se enfría la caridad de muchos». Y por eso el mundo moderno, con todo su progreso, es un infierno. Iluminado, apenas, por la condescendencia del sol.

Nuevos judíos claman: «No queremos que El Reine sobre nosotros». La A. C. replica: es necesario que reine, porque sólo en El está la salud, en El sólo la vida.

Ya me entiendes. Los papas afirman —y es la verdad— que Jesús es Rey. Muchos le niegan ese título. La A. C. ha de conseguir que se le reconozca. En las almas, con una vida cristiana intachable. En la familia, viviendo conforme al modelo de Nazaret. En la sociedad, en todas las manifestaciones de la vida civil de los pueblos.

Entonces, y sólo entonces cumplirá su fin la A. C. Restaurar el Reino de Cristo, defenderlo, dilatarlo y consolidarlo. Y entonces será Jesús, de verás, Príncipe de la Paz.

Tu amigo

*E. G.*

## Máximas

Enseñar a vuestros hijos a practicar el bien, es dejarles la herencia más preciosa. Así puede decirse que sois útiles aun después de muertos.

*Montegarea.*

Si alguno os dice que podéis enriqueceros por otro medio que por el trabajo y la economía, no le déis oídos: guardáos de él: os quiere envenenar. El trabajo todo lo facilita. La ociosidad lo convierte todo en difícil. Ayuda a tus vecinos para que ellos te ayuden a ti.

*Franklin.*



**MISAS.**—Los domingos se celebran Misas, en la Iglesia parroquial, a las siete, siete y media, ocho, nueve (la parroquial), diez y once (la del Catecismo). Durante la semana a las seis y media, siete, siete y media, ocho y nueve.

**CULTOS.**—Todas las tardes, a las seis y media, se reza la Estación al S. Sacramento, Meditación Eucarística y Santo Rosario. Todos los viernes, excepto el primero de cada mes, se hace el ejercicio del Vía Crucis a continuación del Santo Rosario.

**HORAS DE CONFESIÓN.**—Todos los sacerdotes de esta parroquia oirán en confesión, antes y después de las respectivas Misas y a continuación de los cultos de la tarde, a todas las personas que lo deseen. También pueden avisar, fuera de esas horas, al sacerdote que está de servicio en la sacristía y a los demás en sus respectivos domicilios.

**SAGRADA COMUNIÓN.**—Todos los fieles pueden recibir la Sagrada Comunión al principio y dentro de cada Misa, hasta las nueve y media de la mañana; después de esta hora, pueden también comulgar avisando en la sacristía.

**CATECISMO PARROQUIAL.**—Se celebra todos los domingos a las diez y media de la mañana y los jueves a las cinco de la tarde.

**COADJUTOR DE SERVICIO.**—Durante esta semana se halla de servicio don Elías T. Pascual, en la sacristía parroquial, o en su domicilio de San Antonio, n.º 14 3.º

**DESPACHO PARROQUIAL.**—En Jovellanos, n.º 6, 2.º izqda., teléfono 4067, de nueve a doce de la mañana y de tres a seis de la tarde, de los días laborables.

**BAUTIZADOS.**—Carlos Manuel Hevia Fonseca, hijo legítimo de don Carlos y doña Leonor, de la calle González Arguelles, n.º 5.

Margarita Vázquez Antuña, hija legítima de don José y doña Luisa, de la calle Azcarraga, n.º 55.

Gonzalo Huerta Lafuente, hijo legítimo de don José Berlamino y doña Rosario, de Fozaneldi n.º 11.

**PROCLAMADOS.**—Don Marcelino Álvarez García, hijo legítimo de don José y doña Marcelina, natural y vecino de esta parroquia, con doña Felicita Uría Fernández, hija legítima de don Aurelio y doña Carmen, natural de San Martín de Anes y vecina de Cenero, en Gijón.

**JUVENTUD CATÓLICA.**—En la velada celebrada el pasado domingo, esta Juventud C. Femenina sorteó la lámpara que correspondió al n.º 2, 075.

**FIESTA DE LA INMACULADA.**—Hoy se termina la novena de la Inmaculada Concepción que se viene celebrando en nuestro templo parroquial. A las nueve de la mañana, se celebrará la Misa de fundación de doña Concepción Álvarez, viuda de Arbesú, en el altar de la Inmaculada.

**UNIÓN DE MUJERES CATÓLICAS DE ESTA PARROQUIA.**—Ha quedado constituida esta asociación parroquial quedando constituida la Junta Directiva de la siguiente forma: presidenta, doña María Pérez Marqués; vicepresidenta, doña Benita Álvarez de Nieto; secretaria, doña María de la Escosura; vice-secretaria, doña María Fernández de Riego; tesorera, señorita Pepita Díaz; vice-tesorera, señorita Maruja Parda. Vocales; señoritas Isabel Miaja, Lola Alvera, Guadalupe Fernández y Palmira Ojanguren. Representantes del Corazón de Jesús, V. O. T. de San Francisco y de San José: doña Sara Miaja, doña Antonia Pérez Marqués, respectivamente.